

**ALFONSO TORRES C<sup>1</sup>**

## LAS ORGANIZACIONES POPULARES Y LA POLITICA

**Resumen:** El artículo resume los resultados de la investigación "Organizaciones populares, identidad local y nuevas ciudadanía en Bogotá DC", en lo concerniente a la dimensión política de las asociaciones populares urbanas. A partir de entender la política como la articulación de sujetos, prácticas y proyectos colectivos en función de utopías viables, se aborda la ideología y la acción política de las organizaciones, manifiesta en sus modos de relacionarse con otros actores, en sus modos cotidianos de actuar; por último, hacemos un balance interpretativo del aporte de las prácticas políticas de las organizaciones en la ampliación de la democracia y la ciudadanía.

**Palabras claves:** *Organizaciones populares, política, democracia, ciudadanía.*

**Abstract:** This article summarizes the results of the research "Popular Organizations, local identity and new citizenships in Bogotá" concerning the political dimension of urban popular associations. Understanding politics as the articulation of fellows, practices and collective projects in the pursue of viable utopias, the paper approaches the ideology and the political action of the organizations, made apparent in their ways of relating with other actors and in their everyday actions. Finally, an interpretive balance is made of the contribution of these organizations political practices to the amplification of democracy and citizenship.

### 1. Presentación

El presente artículo está basado en los resultados de la investigación colectiva "Organizaciones populares, identidad local y nuevas ciudadanía en Bogotá DC" desarrollado con el apoyo de COLCIENCIAS y en la cual participaron 5 organizaciones de larga trayectoria de la ciudad de Bogotá<sup>2</sup>; el estudio buscaba, a partir de la reconstrucción de su trayectoria histórica, analizar e interpretar los modos como estas han influido en el tejido social local, en la formación de identidades y de ciudadanía críticas.

---

<sup>1</sup> Profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional.

<sup>2</sup> Estas fueron: la Asociación de Vecinos Solidarios (AVESOL), el Centro de Promoción y Cultura de Britalia (CPC), el Instituto Cerros del Sur (ICES), la Corporación La Cometa y la Coordinadora de Organizaciones populares de Defensa de los niños y las niñas. En el equipo de investigadores, coordinado por el autor del artículo, participaron Constanza Mendoza, Disney Barragán, Adriana Vargas, Mario Vallejo, Mar y Sol Avendaño, María Isabel González, Claudia Marcela Guerrero, Néstor garzón y Nelson Sánchez.

Se Centra la atención en la dimensión política; en las maneras como dichas organizaciones asumieron lo político desde sus discursos y sus prácticas, referente reiterativo en la reconstrucción histórica y en la definición de su identidad como experiencias asociativas. En primer lugar, se presentan algunas consideraciones sobre lo político; luego, se aborda la ideología política de las organizaciones a partir del análisis de su discurso; en tercer lugar, se analiza la práctica política de las organizaciones, manifiesta en sus modos de relacionarse con otros actores, en sus modos cotidianos de actuar; por último, se hace un balance interpretativo del carácter y alcances de las prácticas políticas de las organizaciones.

### 1. Redefinir lo político desde las organizaciones

Abordar la política en las organizaciones populares no resulta tan fácil si reconocemos las transformaciones reales y conceptuales que ha sufrido la categoría. Qué es la política en las sociedades contemporáneas es una pregunta que necesita responderse de nuevo a la luz de dichos cambios. Aunque los propios especialistas coinciden en señalar la dificultad práctica y teórica de delimitar el ámbito contemporáneo de la política, la tendencia predominante ha sido la de limitarla al ámbito de poder político (identificado con el Estado y las organizaciones políticas)<sup>3</sup> o al llamado sistema político (estructura de roles e interacciones orientadas hacia la asignación autoritaria de valores para una sociedad en su conjunto)<sup>4</sup>. Desde esta concepción, los discursos, las prácticas y relaciones políticas están circunscritas al ámbito del Estado, sus instituciones y sus actores, en particular, los partidos políticos y los ciudadanos individuales.

Dicha concepción de política no sólo orientó los análisis y las prácticas del Estado y los partidos tradicionales, sino que también prevaleció en la tradición política de la izquierda, en particular en su vertiente leninista: si el poder estaba focalizado en un lugar, la lucha política y lo político quedaban reducidos a la disputa con ese poder y por ese poder; en consecuencia, "se entendía por lucha política popular aquella dirigida a golpear el poder político de la dominación, a conquistarlo o tomárselo"<sup>5</sup>.

Desde esta perspectiva estrecha de la política, predominante en el momento en que surgían las organizaciones populares urbanas, éstas no eran reconocidas como políticas por los partidos y movimientos de izquierda, por considerar que "se quedaban" en el plano de lo social, en lo meramente reivindicativo y local; para "trascender" a lo político, era necesario articularse a los partidos revolucionarios y a sus luchas manifiestas contra y por el poder del Estado. Lo mismo sucedía con

<sup>3</sup> DUVERGER, Maurice. *Sociología política*. Barcelona: Ariel, 1972; SARTORI, Giovanni. *La política*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 1979

<sup>4</sup> EASTON, David, Esquema para un análisis de lo político. Buenos Aires: Amorrortu, 1969

<sup>5</sup> RAUBER Isabel. *Actores sociales, luchas reivindicativas y política popular*. Pasos # 62. DEI, San José, 1995

los estudios y reflexiones sobre las organizaciones populares urbanas durante la década de los setenta y comienzos de los ochenta: consideraban que su potencial político estaba asociado a su capacidad de confrontación con el Estado, como responsable de la dotación de la infraestructura urbana y de atender las demandas de consumo colectivo<sup>6</sup>.

Como veremos, esta mirada clásica de política, se queda corta para dar cuenta tanto de otras prácticas políticas no reconocidas por el Estado como de las recientes transformaciones de las sociedades contemporáneas. Redefinir la política, por consiguiente, requiere reconocer y comprender dichas prácticas desconocidas y dichos cambios históricos; como plantea Gloria Naranjo, "no es posible una nueva categorización de la política sin llevar a cabo una descripción de los fenómenos actuales y actuantes que no pueden ser conceptualizados por la vía de reducción a las categorías conocidas, e incluso clásicas"<sup>7</sup>.

En un sentido similar, Lechner afirma que la política ya no es la principal instancia de orden y articulación de la vida social; para dicho autor, la política dejó de ser lo que era, debido a los cambios que han sufrido sus sociedades en las últimas décadas, asociados "al predominio absoluto de la economía de mercado y los procesos de globalización, el colapso del comunismo y del sistema bipolar, el rendimiento del Estado, el nuevo clima cultural y la misma preeminencia de la democracia liberal"<sup>8</sup>.

Por un lado, la pluralización de la vida social, que ha dado lugar a campos más autónomos y regulados por sus propias dinámicas y tensiones, debilita la unidad de la vida social y la centralidad de la política, entendida como un lugar donde se concentra el poder y desde el cual se "controla" o regula las distintas esferas de la sociedad. Ello ha llevado a cuestionar al Estado y la política como exclusivas instancias generales de representación y coordinación social. Por otro, la expansión de la influencia del mercado y de los procesos de globalización, restringe y desestatiza el campo de acción política.

En tercer lugar, frente al descrédito y la desideologización de las instituciones políticas y su distanciamiento de la vida cotidiana de unos ciudadanos cada vez más desentendidos de lo público, ganan fuerza otros modos de participación, como los medios de comunicación, el consumo individual y colectivo<sup>9</sup>, así como la propia acción colectiva de las organizaciones sociales. Tal descentración del poder traslada a todos los escenarios de la sociedad la acción política, desdibuja las fronteras entre los ámbitos de lo político y de lo social, entre lo público y lo

---

<sup>6</sup> Varios autores. El trabajo barrial en los 80 y perspectivas hacia los 90. Aportes # 34. Dimensión educativa, Bogotá, 1991

<sup>7</sup> "NARANJO Gloria. Ideas y prácticas de la ciudadanía... para repensar la democracia". En: Desde la región. # 30. Corporación Región, Medellín 2000

<sup>8</sup> LECHNER, Norbert. *Por qué la política ya no es lo que fue?*: Revista Foro # 30, Bogotá, 1996

<sup>9</sup> GARCIA CANCLINI, Néstor. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México DF: Grijalbo, 1995

privado, así como la separación entre actores políticos y actores sociales, presupuestos centrales de la teoría política clásica; pero más aún, dichos cambios exigen nuevas maneras de definir la misma política a partir de prácticas históricas y sociales concretas, como de las que nos ocupan en esta investigación.

En consecuencia, para entender el carácter y potencial político de las organizaciones populares más allá de sus nexos con el Estado y sus instituciones, es necesario asumir una concepción más amplia de la política que reconozca la especificidad de sus ideologías, sus campos y formas de acción, sus relaciones con otros actores, así como sus modos de ejercer la participación hacia su interior. Es por ello que hemos acogido como referente interpretativo una concepción amplia de política, entendida como materialización de ideologías, como producción de direccionalidad histórica de lo social y como construcción de comunidad.

Asumimos la política como conciencia de dicha historicidad, como un proceso de construcción de proyectos en el contexto de las contradicciones sociales; es decir, como "la articulación dinámica entre sujetos, prácticas sociales y proyectos, cuyo contenido específico es la lucha por dar dirección a la realidad social en el marco de opciones viables"<sup>10</sup>. Dicho modo de entender la política como posibilidad de transformación de la realidad social desde los sujetos sociales, sus proyectos y sus prácticas, parte de reconocer la sociedad como campo de relaciones y fuerzas en pugna por orientar su direccionalidad desde diferentes visiones de futuro.

En un sentido complementario, Helio Gallardo define la política como acumulación de fuerzas propias y como construcción de comunidad: para este autor, la política es "una orientación y una práctica que acompaña como servicio, a la producción de comunidad; es decir, a discursos instituciones y acciones que facilitan y potencian la constitución y reproducción como comunidad de un conglomerado humano particular y diverso"<sup>11</sup>. Ello implica reconocer como políticos no sólo los espacios y actores formalmente "políticos", sino todas aquellas prácticas y dinámicas sociales que generan vínculos y articulaciones den el campo de lo social, dado que construyen poder.

Estas perspectivas no deterministas de la política, en la que juega un papel central la construcción de utopías y proyectos alternativos, así como la articulación de voluntades y de actores para realizarlas, las consideramos más apropiadas para entender el discurso y las prácticas políticas de las organizaciones populares estudiadas. En efecto, éstas se definen como opciones, autónomas y críticas del Estado, así como alternativas al orden social dominante; en coherencia, asumen principios, valores y actitudes consecuentes, generan proyectos, despliegan

---

<sup>10</sup> ZEMELMAN, Hugo. *De la historia a la política*. México DF : Siglo XXI - Universidad de las Naciones Unidas, 1989. Pag 13

<sup>11</sup> GALLARDO, Helio. *Elementos de política y antipolítica en América Latina: Pasos # 65*, DEI, San José de Costa Rica, 1996. Pag 27.

prácticas, unen voluntades y construyen vínculos para hacer viables dichas opciones en los contextos y las poblaciones con quienes actúan.

## 2. El discurso político de las organizaciones

En el estudio encontramos que si bien desde las organizaciones, no se ha elaborado un cuerpo sistemático de ideas políticas, si se comparten unas orientaciones, valores, representaciones y criterios sobre lo que consideran propiamente lo político y que buscan dar coherencia a su actuar; dicho conjunto de significados compartidos se hacen visibles y se pueden reconocer en sus documentos y declaraciones institucionales, en los testimonios de sus miembros y en sus conversaciones cotidianas, así como en sus relatos históricos. Es decir en sus discursos, entendidos como

toda práctica significativa que, emanada de un sujeto colectivo, refleja unas determinadas condiciones de producción (los mecanismos sociolingüísticos que condicionan el discurso) y proyecta una ideología. El discurso social es lo que permite a un agente social reproducirse y producir efectos sociales<sup>12</sup>

De este modo, el lenguaje, las formas y el contenido de los discursos de las organizaciones, a la vez que está estructurado socialmente, estructura las prácticas y relaciones de sus miembros. Así como no es posible asumir una práctica discursiva sin contexto social, es impensable la acción social sin acción discursiva; más aún: prácticas sociales orientadas por ciertos discursos configuran identidades y subjetividades de los individuos y los colectivos que las agencian. Asumido como práctica comunicativa y producción de sentido, el discurso "constituye un objeto de significación que no sólo es un reflejo de los modos en que se representa la sociedad, sino un espacio donde tienen lugar las disputas por lograr la hegemonía (institucionalización) de una representaciones y no de otras"<sup>13</sup>.

Los discursos políticos de las organizaciones expresan, recrean y construyen discursos de época, concepciones e ideologías políticas que circulan en los contextos más amplios del país y del continente, así como de los campos sociales en los que se desenvuelven: la educación, la cultura, lo edesial, etc. Es así como podemos reconocer en los discursos fundacionales de las organizaciones ciertos rasgos comunes identificados con la ideología política de izquierda predominante en América Latina durante la década del setenta y comienzos de los ochenta. También, la puesta en escena de estas ideologías políticas en realidades

---

<sup>12</sup> IMBERT, Gerard. *Los discursos del cambio. Imaginarios e imaginarios sociales en la España de la transición*. Madrid: Akal, 1981. Pag 11

<sup>13</sup> BONILLA Jorge, y GARCIA MARIA Eugenia. *Los discursos del conflicto*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1998. Pag 22

específicas, así como la asunción a lo largo de la historia de las organizaciones de prácticas específicas, ha generado algunos cambios en sus discursos políticos fundacionales y la apropiación de nuevos referentes discursivos por parte de las organizaciones. De este contexto en el que se inscribe el discurso político de las organizaciones, así como de sus contenidos, nos ocuparemos a continuación.

## 2.1. El contexto ideológico y las influencias discursivas de la época

En el discurso fundacional de las experiencias, es evidente la influencia del ambiente político ideológico de fines de los setenta y comienzos de los años ochenta, signado por el auge y la radicalización de las luchas populares, la influencia del marxismo en el mundo universitario y académico, el influjo progresista del Concilio Vaticano II, la experiencia socialista en Chile, el triunfo de la revolución sandinista y el auge de movimientos insurgentes en Centroamérica; también por la emergencia y difusión de discursos y propuestas emancipadoras como la filosofía latinoamericana, la teología de la liberación, la educación popular y la investigación acción participativa.

En el mismo período en Colombia, en el contexto de la crisis del Frente Nacional, también se vivió un crecimiento y articulación nacional de las organizaciones populares (nacen la ANUC, el CRIC, la ONIC Coordinadora Sindical y de Movimientos Cívicos) y sus luchas, en particular los movimientos y paros cívico regionales, cuya máxima expresión fue el paro Cívico Nacional de septiembre de 1977. Así mismo, se dio una reactivación del fragmentado campo de la izquierda política e insurreccional; a las organizaciones que habían surgido durante la década previa, se le sumaron otras fuerzas y coaliciones políticas (Partido Socialista de Trabajadores, Partido revolucionario socialista, Unión Nacional de Oposición, Firmes) y nuevos movimientos amados como el M19.

En consecuencia, el clima ideológico predominante en los ambientes universitarios, sociales, educativos y eclesiales comprometidos o simpatizantes con estas luchas era pleno de esperanza, entusiasmo e ideales de cambio. Entre las jóvenes generaciones se respiraba un ambiente de resistencia y crítica a los valores tradicionales, así como una mayor sensibilidad hacia las injusticias sociales, búsqueda de un pensamiento crítico y unos valores de compromiso con opciones alternativas. Esta convicción colectiva de "aceleración histórica" se alimentaba también de los contenidos de la música protesta, del teatro comprometido y de otras expresiones del arte vanguardista que anunciaban la inminente amanecer.

Es una coyuntura en la que surgen diversos Centro de Promoción, investigación y apoyo a procesos populares, como Centro de Investigación y Educación Popular, Dimensión Educativa y Foro por Colombia, así como revistas de lectura crítica de la realidad nacional y mundial y de divulgación de las ideas progresistas como Alternativa, Solidaridad y Colombia Hoy. Estas organizaciones no gubernamentales y publicaciones progresistas van a jugar una influencia muy

importante en la conformación y desarrollo de las organizaciones populares que surgen por aquel entonces.

Los años setenta y comienzos de los ochenta también fueron de dictaduras y represión. La respuesta dada al avance y radicalización de las izquierdas y los movimientos sociales latinoamericanos, por parte de las clases dominantes y del gobierno norteamericano fue la imposición de regímenes militares y la aniquilación de la oposición política y social. Inspirados en la Doctrina de Seguridad Nacional los militares se hicieron al poder en Bolivia (1971), en Chile y Uruguay (1973), en Argentina y Ecuador (1976); dado que otros países como Brasil, Perú, Nicaragua y Paraguay ya contaban con dictaduras militares, el panorama político latinoamericano estuvo ensombrecido por la represión.

También el militarismo y la doctrina de Seguridad Nacional se manifestaron en el país; durante el gobierno de Turbay Ayala. A partir de la expedición del Estatuto de Seguridad, se generalizaron los allanamientos, las detenciones arbitrarias, las torturas y desaparición de dirigentes sociales y activistas de izquierda. Fue tal el grado de violación de los derechos humanos que por ese entonces surgen las primeras organizaciones para defenderlos (ILSA, Comisión Andina de Juristas, ASFADDES) y se realizó, en 1978, el Primer Foro por los Derechos Humanos.

La lectura de un analista político a mediados de los ochenta confirma este contexto de polarización social, política e ideológica:

Desde entonces, la situación colombiana ha estado signada en buena medida por la tensión producida entre el ascenso del movimiento popular y de una insurgencia que pugnan por cambios fundamentales, y por otro lado, la acción de grupos y clases dominantes que desde el estado y el poder económico actúan y redefinen programas para tratar de desactivar la inconformidad...<sup>14</sup>

Hecho este panorama del ambiente político e ideológico de época, cabe preguntarse qué tanto influyó sobre las opciones de las organizaciones populares estudiadas. A pesar de que sólo una de las experiencias estudiadas provino directamente de una agrupación política de izquierda, en los demás casos, es indudable que el contexto político de la época marcó su simpatía o identificación, en sentido amplio, con el proyecto político e imaginarios de la izquierda; en el ICES se hace alusión a que algunos profesores fundadores de la experiencia habían tenido o participaban de organizaciones políticas de izquierda; así mismo, en la Coordinadora Hugo y Lucy habían sido militantes de izquierda en Chile y las religiosas que animaron AVESOL y CPC también compartían "el idealismo político de la época.. que se inscribía en la opción socialista para cambiar el rumbo de la historia" (AVESOL).

---

<sup>14</sup> GONZALEZ POSSO Camilo, *Movimientos sociales y políticos en los años ochenta: Controversia* # 11, Bogotá: Cinep, 1987

## 2.2. La influencia de la teología de la liberación y de la Educación Popular.

Dado que en todas las experiencias hubo una relación directa o indirecta con las corrientes alternativas surgidas en el mundo eclesial y educativo, nos detendremos en ellas. La llamada iglesia popular y su teología de la Liberación, así como la Educación Liberadora y Popular fueron las prácticas discursivas más influyentes en las organizaciones populares estudiadas, por lo cual nos ocuparemos de ellas a continuación.

La Teología de la Liberación es una corriente teológica y eclesial progresista, que surgió en América Latina en el contexto renovador generado por el Concilio Vaticano II, en particular de la Conferencia Episcopal realizada en Medellín en 1968. En el Documento de Medellín, los obispos latinoamericanos respaldaron una interpretación radical del evangelio como opción liberadora que implica un compromiso de la Iglesia con los pobres y con la transformación unas estructuras sociales injustas, opuestas al evangelio<sup>15</sup>. Como antecedente inmediato a este giro del catolicismo se destaca el significado que tuvo la figura del sacerdote Camilo Torres Restrepo, así como el Manifiesto de los Obispos de Brasil y de los Obispos del Tercer Mundo en 1966. En vísperas de la Conferencia de Medellín habían nacido el movimiento de "Sacerdotes del Tercer Mundo en Argentina y el Grupo Golconda en Colombia; en 1970 se creó en Chile el movimiento Cristianos por el Socialismo y en 1972 se formó el movimiento de Sacerdotes para América Latina (SAL).

La influencia de esta renovación eclesial y teológica fue decisiva en el surgimiento de trabajos y organizaciones de base en las ciudades latinoamericanas; al interior de las comunidades religiosas surgieron iniciativas para comprometerse con las poblaciones populares. En los años setenta, numerosos sacerdotes y religiosas deciden "insertarse" en ambientes populares para llevar la Buena Nueva de la Liberación; es el caso de las Hermanitas de la Asunción en los barrios del suroriente y de las Javerianas en el sector de Britalia, tal como lo manifiestan los testimonios de sus fundadoras:

*Vivir reflexionar, enunciar y celebrar nuestra fe en Jesús Liberador al interior del movimiento popular...Parte de la Iglesia de los Pobres" (AVESOL).*

*Yo en ese punto quiero dejar muy claro que el inicio del trabajo es fundamentalmente por una motivación evangélica, de una influencia muy fuerte de la Teología de la Liberación, por una opción muy fuerte por los pobres." (CPC)*

Dichas Teologías progresistas también influyeron en la decisión asumida por muchos laicos comprometidos, de acompañar o impulsar experiencias organizativas populares, como es el caso de Evaristo Bemate, fundador del ICES en Ciudad Bolívar; él había estudiado en el Instituto de Pastoral Latinoamericano

<sup>15</sup> Los datos que siguen fueron tomados del libro de PERESSON, Mario. *La educación para la liberación en Colombia (1960 – 1990)*. Bogotá: Documentos Koininía. 1991



Juvenil (IPLAJ). Esta presencia de un cristianismo crítico como orientador de las organizaciones es vigente aún en el CPC y en Avesol, como lo manifiestan dos documentos recientes:

La postura política crítica y la conciencia crítica para el equipo del CPC se traduce en dos grandes líneas de acción: la evangelización y la transformación a la luz del Evangelio (CPC Eje identidad)

El compromiso y la opción de Avesol es una perspectiva de Fe que supone acciones de ANUNCIAR la Buena Nueva de Justicia y Equidad, de DENUNCIAR las prácticas y estructuras que impiden el desarrollo de la vida plena, dentro de un espíritu CELEBRATIVO en la alegría de vivir en comunidad (AVESOL).

Por otro lado, cuatro de las experiencias analizadas hacen referencia a la influencia que ha tenido la Educación Popular en su surgimiento y orientación permanente. Esta corriente pedagógica latinoamericana nació inspirada en el trabajo del brasileño Paulo Freire, quien también militaba en la iglesia progresista de su país; a partir de la crítica a la educación tradicional o “bancaria” formuló una propuesta de alfabetización “liberadora” basada en el diálogo, que buscaba que los iletrados no sólo aprendieran a leer y a escribir, sino a “leer su realidad para escribir su propia historia”.

Inspiradas en los planteamientos de Freire surgieron en varios países de América Latina experiencias en alfabetización, educación de adultos, educación rural y pastoral, que buscaban apoyar o generar organización popular; no es casual entonces, que entre las influencias culturales que incidieron en los orígenes de Avesol, del ICES, del Centro de Promoción Cultural de Britalia y de La Cometa, estuvieran las lecturas de Freire<sup>16</sup>.

Este encuentro entre lo educativo y la política, animó el surgimiento de experiencias y discusiones que dieron origen a la Educación Popular, entendida como una corriente educativa que a partir de una crítica al carácter injusto de la sociedad capitalista y a la educación tradicional, se propone contribuir, a que los sectores populares se constituyan en sujetos protagonistas de una transformación profunda de la sociedad; para ello, se generaron metodologías que desarrollan conciencia crítica y valores coherentes con dicho cometido. Esta conceptualización, nos permite reconocer, algunos rasgos que identifican las diversas prácticas, discursos y actores de la Educación Popular, los cuales se convirtieron en referente del imaginario político y de la identidad colectiva de muchas organizaciones populares<sup>17</sup>:

---

<sup>16</sup> Tal vez el libro de mayor influencia en Colombia y el continente fue *Pedagogía del Oprimido*, del cual se hicieron muchas ediciones

<sup>17</sup> TORRES Alfonso, CUEVAS Pilar y NARANJO José. *Discursos, prácticas y actores de la Educación Popular en Colombia durante la década de los ochenta*. Bogotá : Universidad Pedagógica Nacional, 1996

1. Lectura crítica del carácter injusto de las sociedades latinoamericanas y del papel jugado por la educación (muy influida por el marxismo);
2. Intencionalidad explícita por el cambio social revolucionario (casi siempre identificada con el proyecto socialista)
3. Los sectores populares como sujetos de dicha transformación
4. La educación debe favorecer la lectura crítica de la realidad y de la toma de conciencia de la necesidad de cambio;
5. La utilización de metodologías pedagógicas activas y dialógicas, coherentes con los rasgos anteriores (uso de estrategias y técnicas participativas).

La influencia de la Educación Popular es central en los discursos fundacionales del ICES y de la Coordinadora, aunque también es decisiva en la configuración histórica y discursiva de AVESOL y el CPC, tal como se manifiesta en sus reconstrucciones históricas y en sus propuestas educativas.

### **2.3 Los contenidos del ideario político fundacional**

La presencia del pensamiento, la ideología y los imaginarios de izquierda sobre las organizaciones y movimientos populares latinoamericanos es evidente en el contenido de los discursos de las organizaciones de nuestro estudio. Influidas explícitamente por la Teología de la Liberación (Avesol y CPC), la Educación Popular (ICES, la Coordinadora, AVESOL y CPC), o por movimientos políticos e ideologías de izquierda (La Cometa, ICES); la ideología política de las organizaciones manifiesta en su discurso político comparte un cuerpo coherente de ideas comunes. Destacamos 4 unidades de sentido centrales, en torno a las cuales se derivan o articulan otras más particulares:

- Identificación con utopías de transformación radical de la sociedad;
- Lectura crítica al orden social dominante, en particular al estado y sus instituciones;
- Identificación y compromiso con los sectores populares como Sujetos del cambio, y
- Necesidad de concientizarlos, organizarlos y movilizarlos como comunidad

#### 1) La Utopía: el sentido alternativo de las organizaciones.

El eje central de la ideología política de las organizaciones populares estudiadas es el compartir la utopía de la construcción de una Nueva Sociedad, que supere las injusticias, inequidades y desigualdades del orden social presente. Dicha intencionalidad utópica de construir un orden social alternativo se evidencia en afirmaciones como las siguientes:

El mirar y luchar por la posibilidad de construir una Colombia diferente donde todos tengan cabida en igualdad de condiciones...

Construir una sociedad justa junto a los sectores populares ha sido siempre el punto de encuentro (ICES).

Busca ante todo la construcción de una sociedad justa y solidaria para un hombre y una mujer nuevos. (CPC)

“Participación activa en la transformación de nuestro país... educación para la organización y transformación de la sociedad... (Coordinadora)

Propiciar un modelo de sociedad política cuyo objeto es la búsqueda del bien común (La Cometa)

En dicha intencionalidad utópica, confluyen, tanto el imaginario de cambio radical propio de la izquierda (la revolución), como la concepción escatológica de la tradición cristiana (el advenimiento de Reino de Dios). En el período en el que surgieron las organizaciones populares objeto del estudio, tanto los militantes de izquierda, como los educadores populares, los cristianos comprometidos y otros activistas sociales, compartían este discurso utópico que daba sentido y orientación a sus prácticas, a la vez que configuraba su identidad colectiva e individual.

Esta convicción compartida de la necesidad de un cambio urgente de las estructuras sociales, la Revolución, no puede interpretarse como un impulso voluntarista o de entusiasmo ingenuo de la gente de la época. Puede ser explicada por la convergencia de los factores sociales, políticos e ideológicos señalados para el período; un contexto de transformaciones estructurales en las sociedades latinoamericanas, de incremento de las luchas sociales y de los movimientos políticos, así como de un ambiente crítico y radicalizado en lo cultural e ideológico, creó unas condiciones históricas propicias para la emergencia y legitimación del pensamiento utópico.

Pero más que la comprensión histórica de la existencia de dicho imaginario emancipador, nos interesa destacar el papel constructivo de la utopía en la configuración de las ideologías, prácticas e identidades políticas de las organizaciones sociales que surgieron bajo su inspiración. Para ello, nos acogemos a los planteamientos de Hugo Zemelman, para quien el concepto de utopía apunta a la producción de historicidad; expresa la dimensión de posibilidad, de sentido potencial de la subjetividad social; de construcción de opciones viables de futuro; de transformación del presente en horizonte histórico<sup>18</sup>.

En este sentido, la Utopía, no puede ser valorada sólo en su factibilidad empírica en el momento que se plantea, sino en su potencialidad de construcción social. La

---

<sup>18</sup> ZEMELMAN, Hugo. *Utopía. Su significado en las ciencias sociales*. México DF: CIICH UNAM, 1998

utopía no es una nave de los sueños, no es algo inalcanzable o imposible; la utopía no es una meta hacia la que se viaja sino el horizonte del viaje mismo que los sujetos siempre tienen a la vista mientras caminan<sup>19</sup>. Para las organizaciones populares, la utopía se constituye en horizonte de sentido siempre presente, en cuanto para realizarla es necesario ir cambiando las estructuras relaciones y prácticas de poder existentes, por unas coherentes con sus contenidos. En consecuencia, las organizaciones se conciben a sí mismas como proyecto, como mediación y espacio que articula las orientaciones, las relaciones y las prácticas que hacen realizable la utopía.

Ello conlleva a que quienes se identifican con la utopía definan orientaciones, principios y criterios de acción y relación que les permitan avanzar hacia el horizonte de futuro compartido; en las organizaciones, las utopías son eminentemente prácticas:

Desde los inicios, los objetivos del trabajo (no sólo la Biblioteca sino de todo el Centro de Cultura Popular Britalia) se planteaban en torno a la proyección, al futuro, pensando que desde lo inmediato, se podía empezar a construir la Utopía (CPC)

A manera de ilustración, vemos como la identificación con la utopía de construcción de una Nueva Sociedad y un Hombre Nuevo no se queda en su formulación abstracta; conlleva a que las organizaciones definan unos principios y valores éticos coherentes con ella, que contribuyen a formar los hombres y mujeres capaces de hacerla realidad y a imprimirle a sus prácticas una mística poco frecuente en otras organizaciones:

El hombre, entendido como dignidad... solidaridad, justicia, trabajo en comunidad... (Avesol)

Exaltar valores humanos como la solidaridad, la justicia, el compañerismo, la honestidad... (ICES)

El caso más explícito de búsqueda de coherencia entre utopía e identidad organizativa es el de la Coordinadora, la cual en un documento donde expone su propuesta pedagógica, plantea los principios orientadores de su quehacer:

- Popular: la educación como espacio generador de transformación social y cultural;
- Transformadora: desarrollo de prácticas y fundamentos liberadores en la cultura;
- Autonomía: construcción de identidad y protagonismo, con sentido colectivo;
- Clasista: conciencia de pertenencia e identidad de intereses
- Alternatividad: desarrollo de propuestas que superen la dominación cultural

<sup>19</sup> LUMINATO, Susana. *La función epistemológica de las utopías en la construcción del conocimiento social*: Suplementos # 45, Barcelona, Anthropos, 1995, pag 31 - 37

- Crítica: lectura y análisis de confrontación
- Reivindicativo: recuperación de lo propio
- Resolutivo: capacidad de construir soluciones potenciando lo propio.

Finalmente, vale la pena puntualizar que esta permanente presencia del discurso utópico en las organizaciones, ha contribuido a garantizar su continuidad en el tiempo, más allá de las adversidades y vicisitudes de los discursos y contextos internacionales, nacionales y locales.

## 2) Lectura crítica del orden social dominante, de sus instituciones e ideologías

En coherencia con la identificación utópica, un referente discursivo común a todas las organizaciones es la lectura crítica y toma de distancia frente a la sociedad dominante. Más que lo contenidos propuestos o su viabilidad inmediata, lo valioso de las utopías es su capacidad de cuestionamiento del orden presente. La utopía “ implica al mismo tiempo una toma de posición efectiva y referida al contenido de los problemas actuales.... su meta principal es el conocimiento del presente<sup>20</sup>”, para justificar la vigencia y necesidad de un horizonte de futuro alternativo.

El discurso fundacional de las organizaciones, identificado con los discursos fundacionales de la educación popular y la teología de la liberación, atravesado a su vez por la ideología izquierdista de época, asumió la lectura estructural y clasista de la sociedad propia del pensamiento crítico latinoamericano del momento. En efecto, la caracterización de la sociedad colombiana es la de un sistema social capitalista y por tanto, clasista, explotadora, injusta y alienante:

El mirar y luchar por la posibilidad de construir una Colombia diferente donde todos tengan cabida en igualdad de condiciones es una manera de oponernos a la historia del País, que desde siempre ha sido manejada por una minoría... Creemos que parte del problema del país, es que la clase dirigente no le interesa que la población tenga una visión crítica de la realidad”. (ICES)

Lo que nos ha empujado a hacer este trabajo es el interés en la situación que vive nuestro pueblo: la problemática de la pobreza y explotación en el contexto de estructuras internacionales de poder. (AVESOL)

“Estas líneas políticas estaban en reconocer que habían dos clases sociales, ricos y pobres, explotadores y explotados la cual debía empezar a superarse a partir de la concientización, desde la Educación Popular”. (Coordinadora)

Un referente frecuente de esta lectura crítica al sistema dominante es el Estado, sus instituciones y sus políticas; su representación es coherente con la lectura estructural y clasista: expresa los intereses de la clase dominante, no cumple sus

---

<sup>20</sup> MAFFESOLI, Michel. *Lógica de la Dominación*. Barcelona: Editorial Península. 1997. Pág. 39

obligaciones, no respeta los derechos de los sectores populares, es paternalista y asistencialista y reproduce los valores propios del sistema:

El programa una vez más muestra la esencia de lo que es el Estado: paternalista, asistencialista, que no impulsa el desarrollo comunitario, mantiene a los seres humanos en su individualismo, fomentando la actitud indiferente, apática y limosnera del pueblo. (Coordinadora)

Compartiendo un referente común a los discursos de educación popular, las organizaciones que realizan trabajo educativo explícito (AVESOL, ICES, Coordinadora), insisten en cuestionar y tomar distancia con la educación y la escuela tradicionales y con sus prácticas educativas, por considerarlas reproductoras del sistema dominante. En el ICES, se discutió sobre el carácter neoliberal de la política de concesión de Colegios impulsada por la Secretaría de Educación del Distrito y del cual la organización participa.

### 3) Los sectores populares como sujeto histórico de cambio.

En coherencia con la utopía de formar una sociedad nueva y con la lectura crítica del sistema social dominante y sus valores, las organizaciones comparten otras ideas y convicciones como su compromiso con los sectores y comunidades populares, el afán por partir de su realidad e intereses y el pretender formarlos como sujetos de cambio a través de su concientización, organización y movilización. Del primer planteamiento nos ocuparemos a continuación. Uno de los contenidos centrales de la ideología política de las organizaciones, común a la izquierda, es la convicción y el postulado de que los sectores populares, hoy víctimas del orden injusto, son los llamados a protagonizar el cambio anhelado; por tanto, "la opción "política y ética" de las organizaciones es comprometerse con su construcción como actores de dicha transformación emancipadora.

Al igual que otros discursos de época, más que una concepto que da cuenta de las poblaciones con las que se trabaja, lo popular es representado como un actor genérico, unitario, llamado a construir el nuevo orden, el "Sujeto Histórico de cambio". El nivel más abstracto de representación del sujeto popular es el de Pueblo o "los pobres" y es el más usado entre las experiencias influidas por concepciones religiosas (CPC, AVESOL):

Ayudar al pueblo a sacar sus propias conclusiones y expresarlas;  
promover la recuperación de valores propios del Pueblo (CPC)

Otro modo amplio de representar la población es el uso de categorías propias de la tradición marxista y el lenguaje de izquierda: proletariado, clases populares, sectores populares; la opción por estos sectores de clase y su "proyecto histórico" llevaba a afirmar el "carácter clasista" de las organizaciones y sus proyectos; en el relato de reconstrucción histórica del ICES es reiterativo apelar y aclarar estas diferentes categorías para nombrar lo popular:

Lo popular se entendía no sólo como los sectores pobres de la sociedad sino como las personas alejadas de la toma de decisiones y del poder del país.

Proyectarse y trabajar con la clase proletaria de la capital

El estar interactuando con la clase obrera permitía desarrollar propuestas políticas y pedagógicas alternativas al modelo capitalista imperante

En el Instituto se establece como criterio de trabajo la proyección hacia los sectores populares...

Finalmente, una categoría coherente y común en los imaginarios políticos de las experiencias organizativas populares es la de "Movimiento Popular", categoría que resume simbólicamente el conjunto de actores y luchas sociales alternativas, una institución imaginaria que agrupaba a los sectores sociales organizados y movilizadas del país e incluso del continente:

Vivir, reflexionar, anunciar y celebrar nuestra fe en Jesús Liberador al interior del Movimiento Popular (AVESOL)

Junto a estas categorías macro de lo popular, está la de "comunidad", asumida como la población específica con la que actúan las organizaciones y en la que se localizan los atributos del Pueblo; a diferencia de éste, la imagen de comunidad es "concreta": con ella se puede trabajar, se le puede acompañar, organizar y buscar alternativas, tal como se desarrolla en el capítulo sobre la identidad de las organizaciones). Claro está que "lo comunitario", al igual que lo "popular" en el discurso de las organizaciones no sólo es un referente poblacional, sino especialmente un valor e ideal ético político: se es comunitario o se actúa comunitariamente, cuando se promueve la solidaridad, el sentido crítico y se busca favorecer "los intereses de la comunidad". Del mismo modo, el pueblo y la comunidad tiene rostro propio en los sujetos que participan o se benefician de los proyectos de las organizaciones: son mujeres, jóvenes o niños con características específicas.

En concordancia con las representaciones del proyecto utópico, de estado y de sujetos de cambio, un referente del discurso político de las organizaciones es reivindicar los derechos (sociales, económicos, culturales) de los sectores populares. Mucho antes de que se generalizara en el país el discurso de los derechos humanos, las organizaciones populares reivindicaban frente al Estado los derechos "del pueblo" a la educación, a la salud, a la vivienda, etc.

#### 4) La concientización y la organización de la comunidad.

Dentro del orden discursivo de las organizaciones, coherente con los metadiscursos alternativos de la época (educación popular, teología de la

liberación), la formación de los sectores populares como sujeto de cambio pasa necesariamente por la toma de conciencia de la realidad injusta en que viven, de la necesidad histórica de cambio y de su papel protagónico en dicho cambio; así mismo por su organización y movilización en torno a sus derechos e intereses.

El afán por concientizar "a las masas" o a "los sectores populares", central en el discurso fundacional de la educación popular y en otras prácticas culturales emancipadoras, fue el resultado de la fusión entre la tradición marxista y su concepto de "conciencia de clase", con la educación liberadora de Paulo Freire y su postulado de "toma de conciencia de la realidad y de la necesidad de su transformación mediante la acción política". En el sentido común colectivo, concientizar consistía en lograr que la gente reconociera el carácter estructural de sus problemas e injusticias sociales, a la vez que asumiera un compromiso consciente con la transformación de dichas situaciones que impiden el desarrollo de los sujetos y comunidades populares.

Lo cierto es que en las prácticas educativas, eclesiales, comunicativas e investigativas alternativas, la "concientización" se asumió como componente y mediación necesaria en el trabajo con la población; ello se evidencia en los relatos de las organizaciones de nuestro estudio:

Crear conciencia crítica en las personas... que las llevara a un análisis crítico de la sociedad capitalista y sus contradicciones (CPC)

Crear conciencia acerca de la magnitud, de los orígenes y de las consecuencias de la situación... (AVESOL)

Que los sectores populares... tomen conciencia de que entre todos debemos buscar la manera de transformar el país (ICES)

La organización de la población para la solución de sus problemas, para ganar mayor capacidad de interactuar frente al estado y principalmente para convertirse en actor social, es otro referente de los discursos de la Educación Popular, presente en los discursos de las organizaciones populares:

El punto central de nuestro interés son las formas de organización, porque la experiencia ha mostrado que es más fácil tomar conciencia política, que los problemas se entienden en su contexto, pero que es otro paso más difícil que la gente se organice para solucionar estos problemas en forma colectiva. (AVESOL)

Buscando que la población entienda su situación social y se organice para poder dar solución a las problemáticas que existen en el sector (ICES)

Vemos como, a pesar de no existir una elaboración global explícita de la concepción política de las organizaciones, encontramos una coherencia interna en el cuerpo de ideas, representaciones y principios orientadores manifiestas en los



relatos históricos y los testimonios de sus protagonistas; también, que el horizonte político de las organizaciones se sitúa en un contexto ideológico de izquierda (identificación con Utopía liberadora y crítica al orden capitalista), e incorpora algunos postulados de la Educación Popular y la Teología de la Liberación (los sectores populares como sujetos del cambio y su necesaria concientización y organización para realizarlo).

### 3. La acción política de las organizaciones populares.

Las ideologías y criterios políticos que profesan las organizaciones populares, es decir, sus concepciones explícitas, buscan expresarse, tanto en sus modos de actuar frente al mundo externo, como en sus modos de actuar interno, en su actuar cotidiano<sup>21</sup>; en fin, en todo lo que se hace en la experiencia organizativa. Por ello, buena parte de las prácticas desplegadas en y desde las organizaciones, podemos interpretarlas como acción política; consideración que se corresponde con las afirmaciones, comunes dentro de las organizaciones, referidas a que "todo lo que hacemos es político" o "aquí la política está en todo".

Pero estos modos de actuación política de las organizaciones populares no son únicamente concreción o expresión de las creencias e ideas, creencias y principios presentados en el numeral anterior; las prácticas desbordan los discursos, tal como lo señala Roger Chartier<sup>22</sup>, las prácticas sociales no están totalmente subordinadas al discurso y pueden producir nuevos sentidos, no siempre "atrapados" por la palabra de sus actores. Esto sucede con la acción política de las organizaciones, que si bien guardan alguna relación con varias de las ideas y representaciones señaladas, expresan cosas "no dichas" por sus protagonistas que las enriquecen.

Para efecto de la exposición, hemos definido dos ámbitos de acción de las organizaciones; por un lado, el externo, marcado por las relaciones con los "otros": el estado, los partidos políticos, otras organizaciones y actores sociales; por el otro, el interno, asociado al conjunto acciones y relaciones consuetudinarias de las organizaciones, tanto con su población de referencia como hacia dentro: sus propios miembros.

#### 3.1. Los modos de actuar externo: la relación con "los otros"

Una dimensión que nos permiten observar la práctica política de las organizaciones, es lo que Offe llama "modo de actuar externo"; es decir, los tipos y formas de relación que establecen con otros actores sociales y políticos, sean institucionales, colectivos o individuales; actores que representan el poder

---

<sup>21</sup> OFFE, Clauss. *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Editorial Sistema 1996. Pags 177 - 178

<sup>22</sup> CHARTIER, Roger. *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa, 1995

hegemónico, a las fuerzas alternativas o que, sin pertenecer al campo popular, pueden apoyar las organizaciones. Unas veces acudiendo a formas de vinculación y participación convencional como la petición, la tutela o el convenio, otras a formas de participación y acción no convencional como las tomas y manifestaciones públicas.

### **1) Relaciones con el Estado y sus políticas.**

En primer lugar se destacan las relaciones con el Estado, sus políticas, las instituciones que las ejecutan y los espacios institucionalizados de participación. Como se señaló en el numeral dos, un rasgo de identidad política de las organizaciones es que se conciben a sí mismas como independientes, autónomas y críticas frente al aparato de estado y al sistema político dominante y es desde estas consideraciones como se relacionan con él.

Por ello, sus relaciones han ido, desde la confrontación o "exigencia" de hacer valer "los derechos de los sectores populares, al cumplimiento de "sus obligaciones con la comunidad", pasando por la participación, "cautelosa", en algunos de sus programas y espacios institucionales, hasta la cogestión y ejecución "crítica" de algunos de algunos programas y políticas sociales. Aquellas organizaciones como Avesol, el CPC y la Coordinadora, que trabajan con niños y mujeres, se han relacionado con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y con Bienestar Social del Distrito, entidades responsables de los programas gubernamentales frente a la niñez, la mujer y la familia.

Ya sea individualmente, o en asocio con otras organizaciones, ha sido frecuente la confrontación con el estado en torno a criterios, destinación de recursos, estilos o las medidas que adoptan estas instituciones gubernamentales: la realización de acciones de presión (cartas, denuncias públicas, movilizaciones y tomas) ha permitido el logro de algunas conquistas favorables a los espacios de trabajo con los niños y niñas (especialmente recursos materiales y económicos). Incluso, en el caso de la Coordinadora, se logró incidir en la definición misma de políticas y programas favorables a las mujeres y niños.

Las organizaciones que realizan actividades educativas o culturales, se han relacionado, respectivamente, con la Secretaría de Educación (SED) y el Instituto Distrital de Cultura y Turismo (IDCT) entidades que regulan y promueven dicho tipo de proyectos. En particular, dado el carácter educativo del ICES, la relación con la SED ha sido permanente desde su conformación; en la actualidad tienen suscrito un convenio no exento de discusiones y tensiones. Con el IDCT, especialmente desde el proceso de descentralización, las organizaciones que hacen trabajo cultural, se valen de recursos de la localidad o del instituto a través de los diversos mecanismos de contratación y participación existentes. La realización de los carnavales de AVESOL y el CPC, así como algunos de sus programas de formación artística se apoyan en recursos del Instituto.

Las organizaciones también han tenido relaciones puntuales o coyunturales con el Departamento de Acción Comunal, el Instituto Distrital de Recreación y Deporte y la Secretaría del Gobierno distrital, así como de otras entidades gubernamentales de carácter nacional como el Plan Nacional de Rehabilitación. En todos los casos, las organizaciones procuran que su identidad y la autonomía institucional se mantenga y se fortalezca mediante estas acciones financiadas o concertadas con entidades gubernamentales. Así mismo, en organizaciones como el CPC, se han definido criterios de relación con estas.

## 2) Las organizaciones y los espacios de participación ciudadana.

Con el cambio de las reglas de juego frente a la participación ciudadana introducidos por la Constitución Política de 1991 y a su valoración positiva con respecto a su potencial fortalecimiento de los procesos locales, tres de las cinco organizaciones se han involucrado en estos espacios y mecanismos de participación ciudadana. Además de los ya mencionados Consejos Locales de Cultura, desde las organizaciones se ha participado en los Encuentros Ciudadanos, en los Cabildos y otros espacios de participación, los cuales son vistos como "conquistas populares" y no concesiones del poder.

Frente a la participación en la elección de las Juntas Administradoras Locales prevalece una actitud de desconfianza, dado que reconocen que se han convertido en un espacio de reproducción de los vicios de la política tradicional: sin embargo en coyunturas puntuales, el ICES y AVESOL han apoyado a candidatos provenientes de procesos organizativos populares. Otras organizaciones como La Cometa y la Coordinadora se han mantenido al margen de estos procesos electorales.

Las organizaciones han entendido que para consolidar sus procesos y organizarse con la comunidad, es necesario entrar a los espacios de "participación", abiertos por la constitución del 91. Se intenta conocer el discurso de las entidades del Estado y sus normas e ir al trasfondo de lo planteado por el Estado, para poder debatirlo, interrogarlo y en caso necesario denunciarlo. A modo de balance, podemos afirmar que en estos espacios de participación ciudadana generados por el Estado, las organizaciones participan con desconfianza, buscando en todo momento aprovechar lo expuesto por las entidades estatales, para subvertir el orden a favor de la comunidad; ello corresponde a lo que James C. Scott, denomina micro forcejeo de las relaciones de poder; "Así una elite dominante trabaja incesantemente para mantener y extender su control material y su presencia simbólica. Por su parte un grupo subordinado se ingenia estrategias para frustrar y revertir esa apropiación y también para conquistar más libertades simbólicas"<sup>23</sup>.

---

<sup>23</sup> SCOTT James C. *Los Dominados y el Arte de la Resistencia*. México DF: Editorial Era, 2000. Pág. 232

### 3) Con partidos y movimientos políticos.

Junto a las instituciones gubernamentales y estatales, son los partidos y movimientos políticos las organizaciones representativas del sistema político cuya relación podría parecer ineludible para las organizaciones populares, dado que generalmente están presentes en los espacios de las mismas, los territorios populares locales, y buscan influir sobre las poblaciones populares. Sin embargo, en los relatos históricos son escasas las referencias a su relación con los partidos tradicionales, salvo cuando se les asocia con los dirigentes comunales tradicionales y las tensiones que generaron en algún momento. En conversaciones informales se confirma la explícita toma de distancia de las organizaciones populares con este tipo de colectividades políticas, al identificarlas con el clientelismo, la manipulación, la corrupción y el oportunismo.

Con respecto a las organizaciones políticas de izquierda, si bien es cierto que las organizaciones se identifican en sentido amplio con el pensamiento de izquierda, la tendencia predominante es la del distanciamiento crítico, aunque las posiciones varían. Tenemos desde un caso en el cual la organización misma se origina en el "trabajo de masas" de una organización política de la cual posteriormente se distancia (La Cometa), pasando por organizaciones donde algunos de sus miembros pueden simpatizar o pertenecer a proyectos políticos de izquierda (ICES), hasta organizaciones donde se ha buscado tomar distancia de aquellas (AVESOL, CPC); en esta última se relata el hecho de que miembros de un grupo insurgente solicitaron, en vano, vincularse al trabajo.

Esta desconfianza con las organizaciones de izquierda se explica por el hecho de que a los ojos de las organizaciones populares, "las prácticas y procedimientos empleados por muchos partidos de esta orientación no siempre se diferencian de los empleados por los partidos del sistema"<sup>24</sup> por tanto, algunas organizaciones no aceptan ser tratadas como "base de apoyo", "respaldo de masas" o proyectos elaborados sin su participación"<sup>25</sup>. En todo caso, si es evidente la clara diferenciación entre el carácter más social de las organizaciones y el carácter político manifiesto de los partidos políticos.

### 4) Con otras organizaciones locales o del mismo campo de acción.

Las Juntas de Acción Comunal y las parroquias, como formas representativas de la institucionalidad estatal y eclesial en el ámbito barrial y local, casi siempre preexisten o coexisten con las organizaciones populares y con quienes frecuentemente establecen relaciones de colaboración, competencia o confrontación. La colaboración con las Juntas y las parroquias se ha desarrollado sin tensiones cuando confluyen intereses comunes como la lucha por la obtención de los servicios públicos o las actividades de catequesis; se torna conflictiva,

---

<sup>24</sup> RAUBEL. Op Cit. Pag 16

<sup>25</sup> Ibidem. Pag 26

cuando hay disputa por bienes colectivos como las zonas comunales o los parques.

En cuatro de los casos (ICES, CPC, Coordinadora y AVESOL), miembros de las organizaciones - por iniciativa propia o de acuerdo con sus colectivos - han participado en las Juntas de Acción Comunal. Es común que su presencia en estos espacios de participación comunitaria institucionalizada hayan procurado trasladar los valores y criterios de trabajo propios de las organizaciones populares urbanas.

Finalmente, las relaciones han sido confrontativas cuando los párrocos o líderes comunales representan intereses o posiciones ideológicas contrarias a las de las organizaciones; en casi todos los casos donde hubo tensiones fuertes, los dirigentes comunales tradicionales o los párrocos tildaron a los miembros de las organizaciones de subversivos o guerrilleros o los amenazaron, llegando a extremos dramáticos como el asesinato de profesor Evaristo Bernate.

Una característica común a las cinco organizaciones ha sido su preocupación por coordinar sus acciones o articularse con otros grupos y asociaciones en el nivel barrial, local y sectorial. Así por ejemplo, los relatos históricos de varias organizaciones coinciden en el hecho de haber participado en encuentros entre organizaciones populares de Bogotá a comienzos de la década del ochenta.

En el nivel particular, AVESOL formó parte del proceso de INPROCOM (Integración para el progreso comunitario), de la Asociación para el Desarrollo de la Zona 4 y lidera a nivel local, el Movimiento de Casas Vecinales; el CPC formó parte del Núcleo de desarrollo Comunitario, de la Red de Centros Culturales de Ciudad Kennedy, del Comité Pro Defensa del Patrimonio Público y lidera el Comité Coordinador del Carnaval Popular por la Vida; el ICES ha liderado la articulación de procesos asociativos en Ciudad Bolívar como el Movimiento Comunitario Jerusalén (JERUCOM), forma parte de la Coordinadora de Organizaciones populares Unidad Cívica y participa del proyecto de comunicación alternativa "Desde Abajo".

La Coordinadora de Organizaciones Populares de defensa de los derechos de los niños y las niñas, por su propia naturaleza fue en sus inicios una confluencia de experiencias asociativas; además, a lo largo de su historia generó vínculos y espacios de confluencia con otras organizaciones en torno al tema de la niñez; sólo hasta hace poco, ha buscado articularse con otros grupos en el nivel local. La Corporación La Cometa, pese a que en sus inicios mantuvo cierta distancia con otros grupos culturales de Suba, en la actualidad coordina acciones como el Festival de Festivales con otras organizaciones de la zona.

También todas las organizaciones forman parte o mantienen relaciones con redes y espacios de coordinaciones de carácter distrital y nacional entre asociaciones que trabajan en el mismo campo: la educación, la defensa de los niños, la cultura, lo eclesial, etc. Sin embargo, salvo algunos encuentros propiciados por Dimensión

Educativa y el Cinep en los años ochenta, en la actualidad son inexistentes espacios de coordinación permanente entre organizaciones populares urbanas.

### **5) Con personas, grupos e instituciones de apoyo.**

Cabe destacar que a lo largo de la historia de los organizaciones, estas han mantenido vínculos estables con personas, Organizaciones no Gubernamentales (ONG) y Agencias Internacionales de Apoyo, identificadas con sus orientaciones. Es común la presencia, solidaridad y acompañamiento de agentes sociales comprometidos con los procesos populares como es el caso de los sacerdotes Mario Peresson (en AVESOL, ICES y CPC) y Benito Lay, de los chilenos Hugo Fernández y Lucy (Coordinadora) y de Héctor Torres (CPC), así como también de religiosas, médicos, otros profesionales o figuras públicas que se solidarizan con los procesos en coyunturas específicas, así no necesariamente comparten sus orientaciones.

También las organizaciones han acudido a ONGs que consideran progresistas o comprometidas con el trabajo popular como es el caso del CINEP y Dimensión Educativa. Se acude a ellas, ya sea para solicitar apoyo en capacitación, asesoría o, con menos frecuencia, para conseguir recursos económicos. La confianza hacia estos centros de promoción popular ha llevado a que organizaciones como Avesol, el CPC y el ICES participen de propuestas investigativas o de iniciativas como fue el caso de los Planes de desarrollo Local (PDZ) que impulsó el CINEP en algunas localidades, en la fase previa al proceso de descentralización.

Algo similar se ha dado con universidades e instituciones privadas que ofrecen apoyos puntuales, y con las cuales se establecen acuerdos concretos de apoyo técnico y pedagógico; en algunos casos se privilegia el trabajo con universidades públicas. Finalmente, la mayoría de las organizaciones han acudido a Agencias de Cooperación extranjeras, especialmente con el fin de obtener apoyos económicos para construir sus sedes y para desarrollar programas y proyectos que demandan grandes recursos. Algunos organismos internacionales a los que han acudido son CEBEMO, NOVIB, Tierra de Hombres, Cristian Children's Fundation y la Interamerican Fundation.

Las organizaciones coinciden en señalar que estos vínculos con organizaciones y agencias internacionales se desarrollan conservando su autonomía; al igual que con el Estado, no generan ningún tipo de dependencia o compromiso ideológico con las mismas. En algunos casos ha posibilitado relacionarse con otras organizaciones de base que reciben apoyo de una determinada Agencia, pues algunas promueven la formación de redes o espacios de encuentro con otras organizaciones a nivel distrital y nacional.

### 3.2. Los modos de actuar cotidianos.

Como lo señala De Certeau<sup>26</sup>, "las prácticas cotidianas competen a un conjunto extenso, de difícil delimitación, que provisionalmente podríamos designar bajo el título de procedimientos"; a partir del análisis de la trayectoria histórica de las organizaciones, reconocemos un itinerario de acciones en el actuar de las experiencias organizativas, las cuales expresan "estrategias" políticas conscientes de las organizaciones, pero también tácticas de resistencia propias de los subalternos y no siempre con una clara conexión con sus concepciones políticas explícitas<sup>27</sup>:

1. En la fase "fundacional" de las experiencias, al reconocerse como externos, sus promotores realizan acciones de inserción o "acercamiento" a los sectores poblaciones con quienes se quiere iniciar el trabajo. Se habla en un caso de que "Lucy se fijó en los cerros", en otro que "las hermanas se fueron a vivir al barrio", que "los maestros se insertaron en la comunidad"; incluso, en el caso de La Cometa, donde a pesar de que sus promotores ya vivían en el barrio, "para iniciar su trabajo amplio", emplearon "diversas formas de acercamiento". En el caso del ICES es explícito:

El proyecto ve la necesidad de meterse de lleno en el barrio, como un componente más: por ello comienzan a asistir a asambleas, reuniones y en ellas a plantear propuestas y a orientar a la gente.

Estas prácticas de acercamiento e inserción están relacionadas con las ideas y convicciones de los pioneros, en particular con el de compromiso con los sectores populares, exigencia tanto de la "opción preferencial por los pobres" de la teología de la liberación, como de la educación popular liberadora o el principio izquierdista de trabajo de masas, según lo ilustra el siguiente testimonio:

- conscientes de que un proyecto de educación liberadora no se logra sino a partir de la inserción en el medio y del compromiso adquirido con el mismo, el equipo empezó el trabajo a partir de una aproximación progresiva al barrio, tomando contacto con los vecinos del mismo (CPC)
2. Otras acciones están encaminadas a acompañar a las poblaciones locales, a "la comunidad", en sus luchas reivindicativas y en la conquista de espacios públicos; organizaciones como ICES, Avesol y CPC aparecen a menudo apoyando a los habitantes del barrio y a las organizaciones comunitarias como

<sup>26</sup> DE CERTEAU Michel. *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*. México DF: Universidad Iberoamericana - ITESO - Centro Francés de Estudios mexicanos, 1996. Pag 51

<sup>27</sup> Retomamos el concepto de estrategias definido por Michel de Certeau (*Obra citada*. Pag XLIX): "Llamo estrategia al cálculo de relaciones de fuerzas que se vuelve posible a partir de que un sujeto de voluntad y poder es susceptible de aislarse de un ambiente. La estrategia postula un lugar susceptible de circunscribirse como propio y luego servir de base a un manejo de sus relaciones con una exterioridad distinta".

las Juntas de Acción Comunal, en sus demandas por la instalación o mejora de servicios públicos o en la solicitud y construcción de parques infantiles, escuelas y centros de salud. Incluso en el CPC y en la Coordinadora se han acompañado poblaciones y procesos más allá del habitual radio de influencia de la organización: los asentamientos situados en la Ronda del Río Bogotá, en el primer caso y un intento de invasión en la zona alta de los cerros, en el segundo.

Ese afán por incidir en las luchas reivindicativas de los barrios donde hacen presencia ha llevado a que en tres de las organizaciones, sus miembros participen en las Juntas de Acción Comunal o en los Consejos Comunales, imprimiéndole el estilo propio de las organizaciones populares: Evaristo Bernate y otros miembros del ICES han sido presidentes de la JAC de Potosí la Isla, una educadora de la Coordinadora ha sido Presidente de la JAC de cerro Norte y cuatro mujeres del CPC lideraron el Consejo Comunal de Britalia durante un tiempo: en los dos últimos casos, como en otros conocidos, estos espacios tradicionalmente controlados por hombres son asumidos por mujeres.

3. Acciones de conocimiento sistemático de la realidad local. En correspondencia con los criterios políticos de "partir de la realidad", de "reconocer las necesidades sentidas de la comunidad" y "trabajar desde la realidad del pueblo", los pioneros y luego, las organizaciones mismas, realizan acciones investigativas de la realidad local, de las áreas temáticas o de las poblaciones con las quienes se va a trabajar:

Un elemento clave en el proceso de formación del CPC... se sustenta en un constante análisis de la realidad...lo que permitía al equipo proyectar las metas para el año venidero y su seguimiento (CPC)

Por ello, es común la realización de diagnósticos, censos e investigaciones sobre la salud, la educación y otras problemáticas y "necesidades" de la gente. En algunas organizaciones se ha incorporado como una práctica "normal", realizar por su propia iniciativa o participar activamente en investigaciones sistemáticas propuestas por ONGs, centros de investigación o universidades; es el caso, tanto de AVESOL, que hizo un diagnóstico de salud apoyado por el CIID y el diagnóstico zonal promovido por el CINEP, como del CPC, el ICES y La Cometa, las cuales han desarrollado y participado en estudios sobre aspectos específicos de su localidad: ello evidencia una madurez política de las organizaciones, al reconocer la necesaria conexión entre conocimiento y empoderamiento.

4. Acciones de promoción, y creación de espacios y dinámicas asociativas de base como es el caso de los grupos de mujeres y de jóvenes, los comités de salud y catequesis", los Jardines infantiles, las guarderías, los Hogares de atención, las Asociaciones de Defensa, las bibliotecas y otra variada gama de agrupaciones comunitarias, encaminadas a "mejorar la calidad de vida de los



barrios y de la gente" o a ampliar la participación "comunitaria" en los procesos locales.

Dicho ímpetu organizador, común en todos los casos, es consecuente con uno de los componentes centrales en los discursos propios de la Educación Popular, la Teología de la Liberación y de la izquierda, asumidos por las organizaciones, el cual podemos sintetizar como "acompañar a los sectores populares en su constitución como Sujeto de cambio a partir del fomento y apoyo de sus organizaciones". Así, la "organización popular", entendida como proceso y como resultado es asumida como una condición necesaria en la construcción política alternativa y como referente de identidad de las organizaciones, como se verá más adelante.

Por eso, en todos los casos, un hito significativo en el relato histórico de las experiencias participantes, es la creación de la forma organizativa actual, dado que esta es asumida como lugar estratégico de consolidación, continuidad, proyección, articulación y coordinación de los grupos de base preexistentes, así como la garantía para la conformación de nuevos grupos y proyectos.

El nacimiento formal o reestructuración de la Asociación de Vecinos Solidarios (1982), del Centro de Promoción y Cultura (1982 y 1988), del Instituto Cerros del Sur (1984), de la Coordinadora de Comités y Asociaciones de Defensa de los niños (1984) y de la Corporación La Cometa (1990), representa en cada caso, la posibilidad, tanto de una acción colectiva a mediano y largo plazo, como de consecución estable de recursos y de proyección más efectiva sobre el contexto local.

Así mismo, aparece como un logro relevante para las organizaciones, el trascender la dinámica propia de los grupos y sus actividades puntuales, a la conformación de estructuras organizativas más estables como son las Áreas, los Programas, Proyectos y Planes de trabajo con objetivos a mediano y largo plazo; este fortalecimiento organizacional que supone una capacidad propositiva y una incidencia mayor sobre las poblaciones con quienes actúan, puede ser considerado como un logro eminentemente político.

5. Acciones de movilización y protesta manifiesta, especialmente dirigidas frente a las instituciones representativas del poder estatal. Aunque son más frecuentes en las etapas iniciales de las experiencias, en mayor o menor medida, todas las organizaciones han participado o han protagonizado marchas, tomas, concentraciones públicas o paros cívicos para denunciar las necesidades de la población o la injusticia de una medida o demandar de las autoridades atención o solución a un problema o necesidad no satisfecha.

En el caso de la Coordinadora de Asociaciones Populares, son ya "clásicas" las tomas realizadas a las sedes ICBF entre 1984 y 1989 como mecanismo de presión para "conseguir recursos para llevar a cabo los procesos pedagógicos, por un mayor reconocimiento del trabajo que desarrollan las educadoras y por

incidir en las políticas con respecto a los hogares infantiles" (Documento Eje identidad y Cultura).

En las otras organizaciones, la frecuencia de acciones de protesta es menor, pero también han estado referidas a reivindicación de derechos o demandas incumplidas frente al Estado; en casi todos los casos ha estado coordinada con otros grupos y organizaciones locales o del mismo campo de acción; un ejemplo es la participación del ICES en la realización del Foro de derechos humanos y el paro Cívico de Ciudad Bolívar o del CPC con su participación en plantones frente a ECSA. Generalmente se acude a las vías de hecho como "último recurso", una vez agotadas las vías institucionales:

Los mecanismos que se utilizaron para lograr los servicios públicos eran en primera medida la utilización de vías legales y pasivas, los reclamos; las exigencias... a través de cartas, obligando a las entidades a contestar las peticiones, el segundo mecanismo eran las vías de hecho, por ello se realizaban tomas con la comunidad a diferentes estamentos estatales (ICES)

También es común la participación de las organizaciones en jornadas de movilización más amplias convocadas por otras organizaciones; tal es el caso de su presencia en las marchas del Día de los Trabajadores, del día de la mujer, o más recientemente en la Marcha de las mujeres contra la Guerra.

La preocupación por denunciar públicamente las injusticias así como de anunciar las propuestas alternativas de las organizaciones se ha institucionalizado en la realización periódica de camavales y festivales que canalizan a través de la expresión lúdica y estética las insatisfacciones y reclamos de la población, movilizándola en coyunturas determinadas. Así por ejemplo, los Camavales de la Alegría de AVESOL y el Carnaval Popular por la Vida" organizado por el CPC, han estado referidos a temas como la denuncia de las situaciones de muerte e injusticia que padecen los sectores populares y/o a la celebración de la vida, la solidaridad y la esperanza que identifica a dichas organizaciones.

6. Acciones de formación de sus miembros. La preocupación manifiesta por la "formación de conciencia crítica", por "elevar el nivel político", por "fomar pensamiento alternativo" o por "cualificar a los miembros" ha implicado llevar a cabo acciones de formación política y capacitación de los potenciales o efectivos partícipes de las organizaciones, especialmente referidos a contenidos políticos y a las áreas temáticas en las que trabajan.

En cuanto a la formación política, es frecuente en las organizaciones aludir a acciones que van desde la realización o asistencia a eventos de análisis de coyuntura, pasando por la invitación de especialistas, la creación de grupos de estudio y espacios de formación política de los colectivos o equipos

coordinadores o de las mujeres y los jóvenes con quienes se trabaja, hasta la creación de Escuelas de Formación y Promoción Comunitaria.

Cabe destacar que pese a la permanente invocación por la formación política, ésta parece haber decaído en algunas de las organizaciones durante las fases más recientes; ello ha significado - según su propia mirada - un debilitamiento del horizonte político de las mismas, generalmente absorbidas en la resolución de problemas inmediatos - como la consecución de recursos - y en la ejecución de tareas y actividades urgentes.

Los Encuentros y Jornadas de reflexión y análisis de realidad así como los momentos de evaluación y planeación - generalmente realizados fuera de la ciudad - son asumidos como espacios de formación de sus participantes. Además, la resolución cotidiana de problemas y dificultades en esos aspectos también es vista desde las organizaciones como un espacio formativo para sus miembros.

### **3.3. La participación dentro de las organizaciones**

Un escenario privilegiado para analizar la política de las organizaciones es la manera como asumen las relaciones de poder hacia su interior, en particular la definición de las orientaciones del trabajo y la toma de decisiones internas, a lo que llamaremos participación en las organizaciones. La participación, en la escala socioespacial que sea (nacional, municipal, local u organizacional), tiene un carácter eminentemente político, dado que evidencia la menor o mayor posibilidad de involucrar individuos en la toma de decisiones sobre los asuntos que los afectan.

Generalmente, en las fases iniciales de cada experiencia el poder de definir las orientaciones del proyecto estuvo en manos de los fundadores o promotores; pero en la medida en que las experiencias asociativas se consolidaron y ampliaron sus áreas de acción, se fueron creando espacios colectivos coordinación o dirección (llámense Equipo Coordinador, Consejo de delegados, Comité directivo o simplemente "colectivo") en los que incorporaron personas formadas en el trabajo o que ejercían cargos de coordinación de áreas de trabajo.

Esta tendencia a crear instancias colectivas de definición de las orientaciones generales, de la toma de decisiones fundamentales de la organización y de la institucionalización de las mismas en sus estructuras organizativas, es común en los relatos de reconstrucción histórica de las organizaciones. Cabe destacar el caso de Avesol, organización en la cual las religiosas fundadoras de la experiencia decidieron dejar la dirección de la organización en manos de un grupo de jóvenes del barrio hace más de una década y éstas han logrado sostener y fortalecer la experiencia, manteniendo su identidad institucional; en el caso de La Cometa, el colectivo de coordinación ha sido prácticamente el mismo a lo largo de su historia.

Los criterios explícitos o implícitos de acceder a estas instancias de dirección, asumen formas particulares en cada experiencia; sin embargo, generalmente están asociados a la apropiación de los propósitos, principios y valores que dan identidad a la organización y a la capacidad demostrada para asumir responsabilidades de coordinación. Esta singular forma de incorporación de nuevos miembros a los equipos de coordinación, basada en los principios y orientaciones éticas y políticas de la organización, asume modalidades diferentes en cada organización; mientras en el CPC, en Avesol y en el ICES, la incorporación de un nuevo miembro al grupo de coordinación pasa por un seguimiento previo del candidato en cuanto a su sentido de responsabilidad con las tareas asignadas, con su sentido de pertenencia y compromiso con la organización y sus capacidades de liderazgo, en otras como la Coordinadora, las instancias máximas de coordinación pasa por demostrar "que se tiene conocimiento" y capacidad de dirección.

Esta preocupación por democratizar la estructura organizativa se traslada a cada uno de los programas, áreas o proyectos que generan. En estos, aunque generalmente existe un coordinador, existe un equipo que toma las decisiones específicas de dicho espacio; esta coexistencia de espacios y niveles diferenciados de coordinación colectiva es común a todas las experiencias. Sin embargo, la toma diaria de decisiones administrativas y operativas generalmente es asumida por las personas responsables de los proyectos, áreas o instancias específicas.

Como puede suponerse, esta tendencia a incorporar a los miembros de la organización en la toma de decisiones, no está exenta de tensiones. En algunos casos, porque no son claros los criterios acerca de "quiénes deciden cada cosa" o cómo acceder a cada una de las instancias de participación; por ejemplo, en una de las organizaciones se señala que mientras que se han venido ampliando las áreas de trabajo y por tanto de asunción de responsabilidades por parte de nuevos miembros, algunas decisiones claves para la organización son tomadas sólo por quienes ocupan cargos formales de dirección; esto ha generado tensiones entre el grupo de dirección y miembros de la organización que reclaman el derecho de ser tenidos en cuenta.

Finalmente, podemos señalar que en algunas organizaciones se presenta una tensión entre la lógica participativa de los procesos organizativos y la lógica vertical de las formas institucionales de sus proyectos; por ejemplo, entre las líneas de coordinación del colectivo y las líneas de dirección de un colegio o un Hogar Infantil. Esta tensión entre ampliación de las bases de la organización y la centralización de las decisiones puede ser interpretado desde la llamada "ley de hierro de las organizaciones" formulada por Michels<sup>28</sup>, quien planteó que en la medida en que una organización social crece, disminuyen las posibilidades de participación.

---

<sup>28</sup> MICHELLS Robert. *Los partidos políticos*, Buenos Aires: Amorrortu, 1970

En aquellos casos donde el grupo coordinador no se ha ampliado o se ha descuidado la formación política, algunos discursos administrativos provenientes del mundo empresarial y adoptados por instituciones del Estado y algunas agencias financiadoras, son asumidos por las organizaciones; ello explica la centralidad que ha venido ganando en algunas organizaciones los planteamientos de la planeación estratégica y las preocupaciones por la gestión, la eficacia y eficiencia, etc.

Pero más allá de los alcances y limitaciones de las dinámicas de participación interna de las organizaciones, lo cierto es que éstas han venido construyendo una serie de criterios y mecanismos para garantizar un manejo participativo y consensuado de las decisiones consuetudinarias y de situaciones no previstas; cuando surge una iniciativa o problema, es comentado y conversado colectivamente por los involucrados o los interesados en las instancias respectivas, antes de tomar una decisión o definir una alternativa de solución: "Todo se discute".

### **3.4. La coherencia en los modos del hacer: los criterios de trabajo**

Hecho este recorrido panorámico por la acción política de las organizaciones los terrenos público, comunitario y interno, es de destacar su coherencia con los discursos que las orientan; por una parte, en el hecho evidente de que las relaciones con el Estado, los partidos, otras organizaciones y la población local, así como hacia dentro, procura ser fiel a los principios y valores políticos y éticos explícitos. Por otra, un ámbito menos evidente, pero quizás más significativo para las organizaciones: los modos mismos de hacer las cosas, de establecer vínculos y de tomar decisiones.

Para las organizaciones populares es tan importante lo que hacen como la manera de hacerlo; el hecho de asumirse como propuestas alternativas a las instituciones y prácticas políticas y sociales dominantes o tradicionales, ha llevado a que las organizaciones que participan del proyecto destaquen como primordial, "sus modos de hacer las cosas", pues es en éstos, donde puede evidenciarse su concepción práctica de la política.

Por ejemplo, la realización de una actividad o un proyecto siempre parte del reconocimiento con la propia población de algún problema, de sus necesidades sentidas; así mismo, las decisiones acerca de lo que va a hacerse son tomadas colectivamente ("Aquí todo se discute"); por otro lado, cuando se trata de una movilización se trabaja previamente con la gente y se respeta su decisión de participar o no de dichos actos; así mismo, siempre se procura articular acción y reflexión: se crean y mantienen espacios permanentes de estudio y educación. Algunas organizaciones como es el caso del CPC y AVESOL, dichos criterios se han hecho explícitos en forma de reglas o acuerdos y deben ser respetados por los miembros de la organización. Incluso, en ambos casos se prohíben conductas

no coherentes con la orientación de la organización como consumir bebidas alcohólicas o hacer fiestas dentro de las instalaciones de la organización.

En fin, las organizaciones populares acuden a múltiples formas de relación y acción colectiva, desde las cuales, a la vez que "exteriorizan" sus ideas y principios políticos, inciden en la formación de sus miembros, en las microdinámicas sociales y en las políticas locales y, eventualmente, en los campos de acción más amplios como las políticas públicas frente a la cultura, bienestar familiar o educación; pero lo que es más importante, las prácticas compartidas contribuyen a la formación de sentidos comunes e identidades colectivas entre los miembros de las organizaciones, en la medida en que amplían sus referentes de interpretación de la realidad social, su visión de futuro y su voluntad política, a la vez que mejoran sus capacidades críticas y de acción.

#### **4. El balance : la política de las organizaciones populares urbanas**

Concluimos haciendo una lectura interpretativa de los fenómenos y procesos presentados en función de definir los alcances y las limitaciones de la acción política de las organizaciones populares. La hipótesis que la articula es que las organizaciones populares urbanas, así tengan la esfera de lo social como principal campo de acción, son importantes actores políticos; no sólo porque estas lo reivindiquen, ni por sus permanentes y conflictivas relaciones con el Estado, sino porque con sus acciones y dinámicas permanentes amplían el sentido de lo político y de lo democrático, a la vez que contribuyen a formar ciudadanía crítica.

En el contexto actual de descrédito de la política tradicional, las organizaciones reivindican el sentido político de su actuación, a la vez que buscan diferenciarse de las organizaciones políticas tanto de derecha como de izquierda. De este modo, podemos considerar a las organizaciones populares, como actores políticos, si por ello entendemos "a todos aquellos actores sociales capaces de organizarse con carácter permanente, definir objetivos a corto, mediano y largo plazo y proyectarse hacia la transformación de la sociedad, desarrollando procesos continuos de lucha y conciencia política popular"<sup>29</sup>

Por ello, las organizaciones entienden que su intencionalidad política no consiste en "tomar el poder", sino de construir poder desde todos los espacios sociales, entendido como proyecto alternativo y articulación colectiva, como capacidad para gestar y desarrollar proyectos viables que se consideran legítimos en función de sus ideales y principios, de generar nuevos esquemas de participación y organización que fortalezcan la capacidad de la población para enfrentar eficazmente sus problemas, a la vez que interiorizan nuevos marcos valorativos y modos de representarse la sociedad.

---

<sup>29</sup> RAUBER Isabel. *Obra citada*. Pag 23

Pero además, esta articulación entre discursos utópicos, generación de proyectos, formación y articulación de sujetos para la solución de necesidades concretas, permite que las organizaciones, politicen nuevos espacios y temas como la crianza de los niños, la salud, la educación, las relaciones cotidianas y las prácticas artísticas. La acción colectiva desplegada desde las organizaciones es política en la medida en que evidencia el carácter político de todas las esferas de la vida social, visibilizando y cuestionando relaciones de dominación, exclusión y discriminación presentes en ellas.

Esta valoración del sentido amplio de la política en las organizaciones no significa que éstas no se involucren e incidan en escenarios explícitamente políticos como el Estado y las políticas públicas. Como ya se señaló, las organizaciones establecen una relación permanente con el Estado, en la medida en que al desarrollar sus proyectos, tramitar sus demandas y reivindicar derechos, acuden a las autoridades políticas para que respondan por ellas o imputan a dichas autoridades la responsabilidad del problema en cuestión.

La creciente intervención estatal en la regulación de diferentes espacios de la vida colectiva a través de las políticas públicas, ha llevado a que las organizaciones sociales se politicen en su afán por incidir en esos mismos espacios. Al estabilizarse espacios y procedimientos de negociación en torno a la definición de políticas públicas, el deseo de las organizaciones movilizadas por fortalecer su capacidad de incidencia y su carácter de interlocutores legítimos, los lleva a asumir un papel activo en este ámbito. En algunas ocasiones, las organizaciones suelen acudir a arenas políticas institucionales como escenario posible de fortalecimiento o prolongación de sus dinámicas, como la participación en la elección de autoridades locales o regionales; es así, como algunas organizaciones han formado alianzas para participar en contiendas electorales locales respaldados asociados con otras organizaciones sociales y se ha asumido una activa participación en los Encuentros Ciudadanos.

Cuando las organizaciones sociales no sólo demandan el cumplimiento de la responsabilidad del estado frente a sus demandas, sino que además presionan por la ampliación de los canales de participación ciudadana y reivindicación de derechos colectivos, contribuyen a la democratización de la sociedad y a la expansión de la ciudadanía. Así por ejemplo, las luchas por acceder a los derechos fundamentales y sociales propios de la vida urbana, permiten a los pobladores organizados ejercer su ciudadanía, "sin desvincular esta experiencia de las formas de identidad, ni de las redes sociales de que hace parte"<sup>30</sup>.

Si asumimos con Kimlika y Waire<sup>31</sup>, que "el concepto de ciudadanía está íntimamente ligado, por un lado, a la idea de derechos, y por el otro, a la noción de vínculo con una comunidad particular", podemos afirmar que desde el actuar

<sup>30</sup> NARANJO Gloria. *Formación ciudadana y conformación de ciudadanía*: La Piragua # 16, México: CEAAL, 1999. Pag: 14

<sup>31</sup> KIMLIKA Will y WAIRE Norman. *El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en la teoría de la ciudadanía*:: La Política # 3. Madrid, octubre de 1997. Pag 5

de las organizaciones populares se está ampliando la misma noción de ciudadanía y ciudadano; la primera, no sólo como vínculo legal entre individuo y Estado, sino como estrategia política "que sirve para abarcar las prácticas emergentes no consagradas por el orden jurídico, el papel de las subjetividades en la renovación de la sociedad y, a la vez, para entender el lugar relativo de estas prácticas dentro del orden democrático y buscar nuevas formas de legitimidad duradera en otro tipo de Estado"<sup>32</sup>

De este modo, lo ciudadano no se refiere sólo al sujeto de derechos que participa en los espacios institucionales, "sino también a las prácticas sociales y culturales que dan sentido de pertenencia y hacen sentir diferentes a quien tiene una misma lengua o semejantes formas de organizarse y satisfacer sus necesidades"<sup>33</sup>. Quienes participan en las organizaciones, generalmente reivindican valores tales como la solidaridad y la justicia, asumen un compromiso de defensa de lo público (entendido como lo común), participan activamente en los asuntos locales, se organizan y movilizan en torno a derechos colectivos.

Es por ello, que aunque dentro del lenguaje de las organizaciones no es una categoría muy apreciada, podemos afirmar que estamos frente a lo que algunos llaman "ciudadanías activas"<sup>34</sup>, "nuevas ciudadanías", o como preferimos nosotros, ciudadanías críticas, pues no buscan integrarse al sistema político sino desbordarlo, replantearlo en función de nuevos valores y utopías políticas. El ejercicio de dichas ciudadanías alternativas no se limita a los momentos y espacios que proporciona el estado: es permanente, autónomo, crítico y alternativo frente a la institucionalidad hegemónica. En las organizaciones, la democracia es una construcción permanente.

---

<sup>32</sup> GARCIA Candini Néstor, *Obra citada*. Pag 21

<sup>33</sup> Ibidem. Pag 19

<sup>34</sup> LECHNER Norbert. *Nuevas ciudadanías*: Revista de Estudios Sociales # 5. Bogotá: Universidad de los Andes, 2000



## BIBLIOGRAFIA

BONILLA, Jorge y GARCIA, María Eugenia. Los discursos del conflicto. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1998, 165 p

CHARTIER, Roger. El mundo como representación. Barcelona: Gedisa, 1995, 276 p

DE CERTEAU Michel. La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer. México DF: Universidad Iberoamericana - ITESO - Centro Francés de Estudios mexicanos, 1996, 229 p

DUVERGER, Maurice. Sociología política. Barcelona: Ariel, 1972; SARTORI, Giovanni. La política. México DF: Fondo de Cultura Económica, 1979, 417 p

EASTON, David, Esquema para un análisis de lo político. Buenos Aires : Amorrortu, 1969, 186 p

GALLARDO, Helio. Elementos de política y antipolítica en América Latina: Pasos # 65, DEI, San José de Costa Rica, 1996, p 23 31

GONZALEZ POSSO, Camilo, Movimientos sociales y políticos en los años ochenta: Controversia # 11, Bogotá: Cinep, 1987, 136 p

GARCIA CANCLINI, Néstor. Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. México DF: Grijalbo, 1995, 214 p

IMBERT, Gerard. Los discursos del cambio. Imaginarios e imaginarios sociales en la España de la transición. Madrid: Akal, 1981 246 p

KIMLIKA Will y WAIRE Norman. El retomo del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en la teoría de la ciudadanía: La Política # 3. Madrid, octubre de 1997, p 5-39

LECHNER, Norbert. Por qué la política ya no es lo que fue?: Revista Foro # 29, Bogotá, 1996, p 7-15

LECHNER, Norbert. Nuevas ciudadanía: Revista de Estudios Sociales # 5. Bogotá: Universidad de los Andes, 2000, p 25-31

LUMINATO, Susana. La función epistemológica de las utopías en la construcción del conocimiento social: Suplementos # 45, Barcelona, Anthropos, 1995 p 23-31

MAFFESOLI, Michel. Lógica de la Dominación. Barcelona: Editorial Península. 1997, 244 p

- MICHELLS Robert. Los partidos políticos, Buenos Aires: Amorrortu, 1970, 325 p
- NARANJO Gloria. Formación ciudadana y conformación de ciudadanía: La Piragua # 16, México: CEAAL, 1999, p 12-22
- NARANJO, Gloria. Ideas y prácticas de la ciudadanía... para repensar la democracia: Desde la región # 30. Medellín: Corporación Región, 2000, p 29 -41
- OFFE, Clauss. Partidos políticos y nuevos movimientos sociales. Madrid: Editorial Sistema 1996, 268 p
- PERESSON, Mario. La educación para la liberación en Colombia (1960 – 1990). Bogotá: Documentos Koininía. 199, 134 p
- RAUBER, Isabel. Actores sociales, luchas reivindicativas y política popular. Pasos # 62. DEI, San José, 1995, p 15-31
- SCOTT James C. Los Dominados y el Arte de la Resistencia. México DF: Editorial Era, 2000, 316 p
- TORRES Alfonso, CUEVAS Pilar y NARANJO José. Discursos, prácticas y actores de la Educación Popular en Colombia durante la década de los ochenta. Bogotá : Universidad Pedagógica Nacional, 1996, 136 p
- Varios autores. El trabajo barrial en los 80 y perspectivas hacia los 90. Aportes # 34. Dimensión educativa, Bogotá, 1991, 150 p
- ZEMELMAN, Hugo. De la historia a la política. México DF: Siglo XXI - Universidad de las Naciones Unidas, 1989, 196 p
- ZEMELMAN, Hugo. Utopía. Su significado en las ciencias sociales. México DF: CIICH UNAM, 1998, 89 p